

Sobre una particularidad de los padecimientos en la clínica actual: depender

Joseph Eaton y Daniela Orfali¹

Resumen

Dentro de la época actual asistimos a cierta particularidad en el malestar que puede generar el vínculo con otros. Los discursos imperantes realizan una apología del “ámate a ti mismo” suscitando un malentendido entre deseo de vínculo y una idea de dependencia devaluada o inclusive patologizada. ¿Cuántos pacientes escuchamos hoy en día reprochándose de ser dependientes, a propósito del sufrimiento que les genera el desencuentro en sus relaciones de pareja? Para ensayar una aproximación comprensiva, proponemos un texto exploratorio, localizando, en primer lugar, coordenadas sociales e históricas en torno a cierta inscripción de la idea de dependencia. En segundo lugar, destacaremos aspectos que nos interesa poner de relieve en Freud y Winnicott. En el caso de Freud, respecto del desvalimiento; en Winnicott, a propósito de la dependencia. Finalizamos, en tercer lugar, organizando una discusión en torno a la dimensión ética que convoca la dependencia.

Palabras clave: dependencia, vínculo, desvalimiento.

Abstract

Within the current era we are witnessing a certain particularity in the discomfort that the bond with others can generate. The prevailing discourses make an apology for “love yourself,” raising a misunderstanding between the desire for a bond and an idea of devalued or even pathologized dependence. How many patients do we hear today

reproaching themselves for being dependent, regarding the suffering caused by the disagreement in their relationships? To try a comprehensive approach, we propose an exploratory text, locating, first of all, social and historical coordinates around a certain inscription of the idea of dependency. Secondly, we will call to attention aspects that we are interested in highlighting in Freud and Winnicott. In the case of Freud, regarding helplessness; in Winnicott, regarding dependency. We conclude, thirdly, by organizing a discussion around the ethical dimension that dependency calls for.

Keywords: dependency, bond, helplessness.

Resumo

Na época atual, testemunhamos uma peculiaridade no desconforto que pode surgir dos laços com os outros. Os discursos dominantes fazem uma apologia do “ame a si mesmo”, gerando um mal-entendido entre o desejo de vínculo e uma ideia de dependência desvalorizada ou até mesmo patologizada. Quantos pacientes escutamos hoje em dia se recriminando por serem dependentes, em relação ao sofrimento que o desencontro em seus relacionamentos amorosos lhes causa? Para intentar uma abordagem compreensiva, propomos um texto exploratório, localizando, em primeiro lugar, coordenadas sociais e históricas em torno de um tipo de inscrição da ideia de dependência. Em segundo lugar, destacamos aspectos que nos interessa ressaltar em Freud e Winnicott. No caso de

¹ Joseph Eaton, psicólogo, psicoanalista, Dr. en filosofía; Daniela Orfali, psicóloga, psicoanalista, Mg. en psicología. Universidad Andrés Bello, Unidad de Investigación de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Quillota 980, Viña del Mar, Chile.

Freud, em relação ao desamparo; em Winnicott, em relação à dependência. Concluimos, em terceiro lugar, organizando uma discussão em torno da dimensão ética que convoca a dependência.

Palavras-chave: dependência, vínculo, desamparo.

Coordenadas sociales e históricas de la dependencia

Existe cierto diagnóstico común sobre las transformaciones sociales contemporáneas y los efectos que tiene en los procesos de “subjetivación”. En el marco histórico-social asistimos a la promoción de una forma de vida en la cual el individuo debe emerger como “Soberano de sí” dentro de Sociedades Precarias, oponiéndose o rechazando las distintas formas de dependencia en las que ese individuo adviene como tal. En el caso chileno, Clara Han (2022) lo caracterizó en su trabajo etnográfico titulado “La vida en Deuda” destacando el desmantelamiento de las instituciones y del miedo al otro tras la Dictadura en Chile. La filósofa Wendy Brown (2015) propone, en este sentido, pensar la emergencia de lo humano como “homoeconomicus”; verdadero “empresario de sí mismo” que desconoce su dependencia institucional.

Para nuestra disciplina, la dependencia aparece como un hecho irrecusable que tiene efectos psíquicos mayores en los que pensamos la constitución psíquica y los procesos de “desarrollo emocional”. La dependencia puede ser descrita en términos de pasividad amenazante e intrusiva (Laplanche, Winnicott), pero también, en términos de alivio y seguridad, de cierta “servidumbre voluntaria” (Boétie) o como recuerda Laurence Kahn, en su análisis del poema del Gran inquisidor de Dostoievsky; nadie quiere realmente hacerse cargo de su libertad, la evaluación es más bien de quién depender.

En este marco amplio, nuestro examen es muy puntual, tomamos el diagnóstico de esta subjetividad neoliberal en el punto que reinscribe su dependencia en función de una “retórica de la salud mental”, que cumple con la función de conocer cierto carácter de ineludible, a la vez que se esfuerza por controlar o desmentir sus efectos íntimos. Entendemos que esta retórica es parte de los discursos

y prácticas “psicológicas” (y habría que sumar neuropsicológicas) que han brindado representaciones, y movilizado un cierto ethos en términos de “cuidado de sí” (Foucault, Rose, Han, Brown).

Quisimos detenernos en este tema hoy, no sólo por lo común que es constatarlo desde diversos y difundidos contextos sociales, sino porque desde ahí -o recíprocamente- lo hemos detectado como un malestar emergente en la clínica. ¿Cuántos pacientes escuchamos hoy en día reprochándose de ser “dependientes”, aludiendo, por ejemplo, al malestar que les genera tener una discusión con su pareja y que ésta se aleje molesta? Hemos recibido varios consultantes que declaran de manera espontánea que vienen porque son “dependientes emocionalmente”. ¿Alguien no lo es? Supongamos que se refieren a cierta exacerbación de dicho estado o sentir, sin embargo, muchas veces cuando indagamos, lo que aparece son más bien vivencias respecto a la diferencia o el desencuentro con el otro.

Algunas nociones de dependencia

Las definiciones canónicas hacen alusión al “hecho” de la necesidad de otro para que la sobrevivencia y humanización pueda tener lugar. En psicoanálisis, distinto de otras disciplinas, esa dependencia no se supera con el logro de la madurez (Laplanche, Winnicott). Los pacientes en cierto sentido lo dicen; dicen estar “fallados”, “traumatizados”, “temerosos”, o hipersensibles a los vínculos. Sea por las experiencias familiares, por los modelos de padre que han tenido, por la posibilidad de repetir patrones que lleven a nuevas situaciones de dolor.

Dice Isabel: “vengo porque tengo dependencia emocional”. Le pregunto a qué se refiere. “Cuando mi pololo¹ se enoja me da ansiedad y me desespero si no hablamos. Lo extraño cuando pasan días sin verlo. Sé que es un problema, pero no puedo controlarlo”. Ella tiene 22 años y está en una relación hace 6 meses. Está estudiando y vive con su familia. Con su pareja suelen pasar juntos los fines de semana y a veces también una tarde durante la semana. Respecto al enojo de él, refiere a discusiones sin una temática particular, cotidianas, en las que cuando él se molesta, corta la discusión y se va. Isabel enton-

¹ Aceptación coloquial chilena para referir a pareja o novio.

ces siente angustia, tristeza e intenta buscarlo para hablar, pero él no responde. A las horas su pareja la llama, conversan sobre lo sucedido y como ella dice “vuelven a la normalidad”. Refiere que le genera angustia pensar en lo mal que se sentiría si se terminara la relación.

Dice Orlando de 33 años: “llevamos años con mi pareja y sin embargo nunca he accedido a tener algo importante juntos que pudiera generar algún tipo de dependencia. De hecho, siempre creo que podría terminar en cualquier momento. En realidad he estado acá, entre otras razones, para saber si seguir o no. Somos distintos -ella y yo- pero creo que la entiendo bastante; ella está enferma (nada letal) y eso lo afecta todo. Aprendí sobre su enfermedad y aprendí a entretenerme solo. Hasta acá nos las arreglamos. Cuando converso con mis amigos para saber qué tan bien o mal estoy, comparando vida de pareja con ellos, no ando tan mal. Sin embargo, tengo esta idea de que podría terminar y seguir mejor. Aunque siempre he creído que nunca se termina mejor. Siempre se sale peor. Compartimos tiempo, planificación económica, vacaciones, pero la posibilidad de tener una mascota o tener hijos hasta acá está fuera de discusión. Y la verdad es que es, porque creo que eso sería definitivo, ahí sí que no habría salida... y no creo ser una persona particularmente estable emocionalmente. Prefiero, la mayoría del tiempo, que las cosas sigan así. A veces es vivir un poco gris, pero al menos es seguro”.

Admitiendo que resta mucho por indagar y que sin duda es necesario dar lugar a aquello que los consultantes declaran como padecimiento, podríamos plantear que no hay algo evidentemente patológico en sus conductas. Constatamos demandas que coinciden con el boom de estos discursos que bajo el semblante de promover una emancipación del otro, se han constituido como nuevos imperativos o mandamientos de cómo ser y dónde ubicar al individuo sano o “mejor logrado”.

Esto es lo que planteamos que puede ser entendido como rechazo de la dependencia. Destacamos cierta expectativa, vigilancia, incluso cierta inquietud paranoide por asegurar individualmente que se está bien, en control, “modo zen”, o que se está aprendiendo, siempre mejorando individualmente.

Que el mundo interno -lo diremos así- se mantiene vital, impermeable a los cambios producidos por los demás. Un paciente decía: “la primera vez que salimos juntos le dije que no esperaba que no tuviera conflictos, entiendo que todos los tenemos, pero sí me espero que esté en terapia y se lo tome en serio. Si lo está, entonces podemos seguir, de lo contrario no puedo”. El texto parece siempre hablar de cierta inmunidad frente al otro. Freud (1930) ya lo advertía: el vínculo con los otros constituye una de las tres fuentes de sufrimiento. Y es dicho padecimiento el que se intenta sortear con las actuales retóricas inscritas bajo el lema de ámate a ti mismo, como garante de la pretendida asepsia o inmunidad.

Un alcance sobre Freud; desvalimiento, dependencia y amor.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]), refiriendo a los factores que participarían en la etiología de las neurosis, menciona Freud uno de estos como factor biológico. Al respecto, cito: “El biológico es el prolongado *desvalimiento y dependencia*² de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos”. Y poco más adelante agrega: “[esto] incrementa enormemente el valor del *único objeto*³ que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida” (p. 145). Acá el autor utiliza las nociones de desvalimiento y dependencia [*Hilflosigkeit und Abhängigkeit* en el original], y sin que sea el único sentido que les otorgue, nos parece que es categórico en postular que dada una condición inherente al humano, primeramente orgánica (pero que podemos pensar luego también psíquica e inevitable), éste requiere a un otro. Esto es fundamental, porque es a un otro; queda entonces, ya en una primera instancia, ligado a alguien. No es que necesite un objeto particular para cada aumento de tensión -que sería aquello que responda a la posibilidad de satisfacerlo-; Freud habla de un único objeto. No es la comida, no es el agua, no es el abrigo físico. Es eso también, sí, pero de y desde alguien. Es el alguien lo que se vuelve fundamental.

Podríamos pensarlo también en términos de la

² Las cursivas son propias.

³ Íbid.

distinción instinto/pulsión, relevando que para el ser humano ya nunca se tratará del instinto, por lo tanto, no existe algo que pueda, por así decir, satisfacer completamente su necesidad. En otras palabras, ya no estamos en el campo de la necesidad, sino inevitablemente en el registro del deseo. Retomemos el final de la cita previa, justo luego de que sentenciara el valor del único objeto, dice “Así, este factor biológico [la prematuridad de la especie humana] produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más” (p. 145). Cabe acotar que la noción de desvalimiento, a veces también traducida como desamparo, estaba ya consignada en el Proyecto de psicología para neurólogos (1895) como “el inicial desvalimiento del ser humano” (p. 363).

La palabra en alemán es *Hilflosigkeit*. *Hilfe* significa ayuda, “los” se puede traducir como “sin” o “libre de”, por lo tanto *hilflos* si lo leemos de modo literal, sería “sin ayuda”; es traducido formalmente como desamparado, desvalido (Langenscheidt, 2019). Luego está el sufijo *keit* que le otorga a esta palabra el estatuto de sustantivo. Pero nos parece que cabe acotar que dicho término no porta en sí un juicio al respecto, es decir es más si se quiere la descripción de un estado. No es que el sujeto a propósito de una deficiencia no pueda ayudarse a sí mismo. No habría de otro modo. En tanto estado, y consistente con el planteamiento de Freud, es constitutivo de lo humano. No habría humanidad, ser humano, si no fuese por este estado inicial (inicial y a la vez instaurado por un otro). Entonces, la dependencia entendida como la expectativa de un otro, las problemáticas en los encuentros, ¿cómo podría ser en sí patológica?

Winnicott y la dependencia.

Para Winnicott la dependencia es un hecho, y el “desarrollo emocional” es presentado como un “viaje” desde la dependencia absoluta (también referida como *double dependence*) hacia la independencia (Winnicott, 1963); “nada tiene de nuevo decir que el paso de la dependencia a la independencia es equiparable a un viaje. Cada ser humano debe emprenderlo; muchos llegan hasta un punto no muy alejado de su destino, y alcanzan la inde-

pendencia llevando en sí mismos un sentido social” (p. 100). Pero este proceso no se concibe como un desarrollo linear simple; sea, como dice Scarfone (2016) y Ogden (2016), que Winnicott es un dialéctico, o sea que se conciba las paradojas de un modo cercano a las “teorías de la complejidad”. Ogden nos recuerda que este desarrollo tiene que ser entendido sincrónica y diacrónicamente; de manera que existe un desarrollo concebido en términos de proceso de maduración y simultáneamente de convivencia de estados. Y puntualiza, también, que este desarrollo no se refiere exclusivamente al desarrollo del infans como individuo que llegue a la madurez emocional, sino de la unidad madre-bebé. Dice Ogden (2016): “el estudio del desarrollo psicológico no es simplemente el estudio del crecimiento de la psique infantil desde lo primitivo a la madurez, sino que también es el estudio del desarrollo de la entidad madre infante en una madre y en un infante”.

La última etapa del desarrollo emocional es denominada “hacia la independencia” (*towards independency*) explicitando que nadie nunca alcanza una total independencia; “Mediante una serie de círculos, cada vez más amplios, de la vida social, el niño se identifica con la sociedad, ya que la sociedad local es una muestra del mundo personal del ser además de ser muestra de unos fenómenos verdaderamente externos” (Winnicott, 1963, p. 110). Insiste el autor: “Hasta los individuos sanos se exponen a encontrarse con una tensión social superior a lo que el individuo podía prever antes de ensanchar su base personal de tolerancia” (p. 110). La cuestión de la suficiencia de la madre o del padre en la complejidad de los estadios de desarrollo nos parece que hace que la referencia a un amor idealizado en el sentido de una devoción permanente garante de un desarrollo también ideal quede rápidamente desplazado como problema principal. El “amor propio” al que pacientes hacen muchas veces alusión, no se comprende, en este sentido, como efecto causal de cuanto amor se recibió en la infancia. De hecho, Winnicott insiste y diferencia la necesidad de que se produzcan paulatinamente las fallas que permiten desarrollo. O también, de que la madre o los cuidadores tengan mundo para sí. Una de las características en la etapa de dependencia absolu-

⁴ Refiere que éste “es la fuente primordial de todos los motivos morales” (Freud, 1895 [1950], p. 363).

ta -y que puede ser seguida en adelante- es la importancia de cierta ilusión de unicidad invisible, o de que los cuidados y procesos se den sin percatación o sin atención (not aware) de parte del infans. Los cuidados, en este sentido, son suficientes cuando pasan desapercibidos.

No podemos explayarnos demasiado en este punto, pero es el destino y cambios en esta "atención", en adelante, lo que nos parece que brinda la posibilidad de experimentar un vivir creativo en que se produce el armado de cierta confianza o de cierta distancia que permite, nos parece, que la dependencia no se experimente como una intrusión o forzamiento de la intimidad. "Distancia" decimos no al modo de un alejamiento afectivo, sino al modo de la "capacidad de estar a solas en presencia del otro", que participa de la posibilidad de permitirse experimentar un vínculo en lo que tiene de impredecible o incalculable. Los logros del "amor propio" -si pudiera decirse así-, menos tienen que ver con el cálculo o el reaseguramiento y más con la posibilidad de asistir -si se quiere- al desencuentro con el otro. Un paciente decía que había aparecido un estudio de la Universidad de Harvard que indica que las dimensiones clave para que uno pueda tener una vida feliz (esto lo dice sin ninguna superficialidad), es el cuidado de los vínculos afectivos, pero a la vez, me decía, muchos otros estudios indican que los vínculos amorosos en buena medida se terminan. La conclusión razonable -decía- es protegerse. Y quizás sí, pero diferenciando esto de blindarse.

Discusión

Hemos intentado recortar y trazar, rápida y brevemente, cierta expectativa de liquidar la dependencia, de anular su carácter de alteridad, en la medida que confronta con la angustia, conflicto o desborde. Para esto propusimos una cierta forma de situar social e históricamente la promoción de la salud mental en términos de una retórica del "cuidado de sí" como forma de insistir en su carácter normativo y performativo. Esto, nos parece, ha producido un desplazamiento, afín al diagnóstico que las ciencias sociales vienen realizando desde los años 90', en las que se destaca la vigilancia al estado emocional per-

sonal interno, como precondition de cualquier vínculo profundo. Si es cierto que relacionarse, implicarse, es siempre un riesgo, entonces hay que estar "psicoterapeado" antes, de manera de no contaminar ni ser contaminado por la vida del otro. Expectativa de inmunidad o de cierto grado de invulnerabilidad frente a la dimensión potencialmente caótica de los vínculos. Es cierto, como dicen algunos pacientes, que no parece tener mucho sentido hacer de la relación un "salto al vacío" o retraducir el vínculo en las coordenadas de una tragedia contemporánea, pero parece que no es necesariamente ese el escenario en que se tendría que operar; o absoluta libertad o la prisión de la dependencia. Parece que inscribir el amor propio puede ser también una cierta "confianza desatendida". Terminamos con un párrafo de Minima Moralia de Adorno, comentado por Butler (2009). Adorno dice:

Quien ha sido ofendido, desdeñado, tiene una iluminación tan vívida como la experimentada cuando la agonía del dolor nos ensciende el cuerpo. Toma entonces consciencia de que en la ceguera más íntima del amor, que debe permanecer ajeno, anida la exigencia de no dejarse enceguecer. Lo han agravado; de ello deduce la reivindicación de un derecho y debe al mismo tiempo rechazarla, pues lo que desea sólo puede darse en libertad. En esa zozobra, quien es desairado se vuelve humano". Como Butler, puntualiza, la posibilidad de la zozobra a la que alude Adorno, que desde el inicio estamos implicados en una relacionalidad que no puede tematizarse cabalmente, nos expone a la traición y el error. "Podríamos desear ser seres totalmente perspicaces, pero eso significaría renegar la infancia, la dependencia, la relacionalidad. A decir verdad, nos convertiríamos en el tipo de seres que, por definición, no pueden estar enamorados, ciegos y enceguecidos, ni ser vulnerables a la devastación, ni quedar sometidos a la fascinación. Si fuéramos a responder la ofensa con la afirmación de que tenemos el derecho a no recibir ese tratamiento, trataríamos el amor del otro como una atribución y no como un don. Por ser un don, ese amor exhibe la insuperable calidad de la gratuidad (en Butler, 2009, p. 141).

Bibliografía

- Brown, W.** (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. U.S.A: Zone Books.
- Butler, J.** (2009). *Dar cuenta de sí mismo: violencia ética y responsabilidad*. México: Amorrortu.
- Freud, S.** (1950 [1985]). *Proyecto de psicología para neurólogos*. En J. Strachey, *Obras Completas de Sigmund Freud vol I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1994.
- Freud, S.** (1926 [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia*. En J. Strachey, *Obras Completas de Sigmund Freud vol XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1994.
- Han, C.** (2022). *La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Langenscheidt.** (2019). *Langenscheidts Taschenwörterbuch (24. Auflage)*. Berlín, Alemania: Langenscheidt.
- Ogden, T.** (2016). *La matriz de la mente: las relaciones de objeto y psicoanalítico*. U.S.A: Ediciones Karnac.
- Winnicott, D** (1963). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona, Editorial laia.